

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 76 ¿Qué es el pecado original?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 76 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Qué es el pecado original? (404; 419)

El pecado original, en el que todos los hombres nacen, es el estado de privación de la santidad y de la justicia originales. Es un pecado “contraído” no “cometido” por nosotros; es una condición de nacimiento y no un acto personal. A causa de la unidad de origen de todos los hombres, el pecado original se transmite a los descendientes de Adán con la misma naturaleza humana, “no por imitación sino por propagación”. Esta transmisión es un misterio que no podemos comprender plenamente.

Esta transmisión (de cómo se transmite el pecado original) es un misterio que no podemos comprender plenamente, dice, pero obviamente tenemos que hacer una reflexión sobre ello, aunque sea algo que nos supere. Recuerdo que en algunas catequesis preparatorias para el bautismo de los niños, en el encuentro con los padres había un intento de cómo es este pecado original que va a ser perdonado en el bautismo, en qué consiste ese pecado original y recuerdo haber utilizado una imagen pedagógica, como un intento de aproximación, sin pretender que esa imagen lo explique todo. Imaginemos que estamos en una sala en invierno y dentro de ella hay una calefacción en la cual estamos todos bien acogidos, pero alguien abre la ventana de par en par de esa sala, y todo el frío entra interiormente en esa sala y obviamente, el que ha abierto ha sido el responsable de esa acción, pero es verdad que de alguna manera, se están derivando las consecuencias de ese acto en nosotros.

Es una pequeña aproximación para que entendamos que, primero, el pecado original no es un pecado en un sentido analógico, porque de hecho no es una culpa personal; más bien es pecado en el sentido de que es un estado de pecado, porque nacemos en una condición humana que está herida por el pecado, es un estado de pecado en nosotros. En Adán y Eva sí fue un pecado personal. Nosotros decimos que estamos en pecado original en el sentido de que padecemos la condición de las consecuencias que se han derivado en la naturaleza humana, el pecado original que cometieron Adán y Eva. Ellos, siguiendo el ejemplo anterior, abrieron la ventana y entró el frío. ¿Qué explicación puede tener esto? Es importante que entendamos que existe una profunda vinculación de todo el género humano.

Nosotros tenemos una cultura muy individualista, en la que cada uno de nosotros pensamos que estamos desvinculados del resto de la humanidad: ‘allá cada uno con lo suyo, yo soy único e independiente’, y no es verdad. En el hombre, existe una naturaleza humana que lo vincula con el resto del género humano. Santo Tomás de Aquino dice la siguiente expresión: “El género humano es en Adán, como el cuerpo único de un único hombre”. Es

decir, existe una unidad entre todo el género humano, una unidad entre todos nosotros, no es verdad que estemos desvinculados. Es un misterio. También entre nosotros, cuando Jesucristo asumió la condición humana, en el fondo estaba asumiendo la condición de todos nosotros. *“Si por un hombre entró el pecado en el mundo, también por un hombre entró la salvación en todo el mundo”*, porque existe esa unión de destino entre todo el género humano.

Dicho esto, este punto del catecismo subraya que, el pecado original se ha transmitido por propagación no por imitación. El pecado original no se transmite biológicamente, no es algo biológico. Cuando el hombre nace podríamos decir que está en una situación en la que Satanás tiene un influjo sobre él. Adán y Eva, al romper ese estado de amistad que tenían con Dios, generan que esa protección que Dios tenía hacia ellos desaparece, pierden ese estado de protección. Entonces, Satanás y los ángeles caídos tienen una capacidad de influjo en el género humano que antes no tenían; porque se ha roto ese estado de amistad en el que el hombre ha sido constituido con Dios. Por tanto, ese pecado original en que hemos sido constituidos, los padres de la Iglesia lo explican como un influjo de Satanás en nosotros, del cual Jesucristo nos preserva, nos quiere preservar en su gracia redentora.

En definitiva, la explicación del pecado original es misteriosa. Concluyo con un comentario un tanto humorístico de Chesterton “Sí, es verdad lo del pecado original y cómo se transmite es un misterio, pero más misterio todavía es explicar al hombre sin la existencia de un pecado original”, porque es obvio que en nosotros hay una tendencia innata hacia el mal. Dicho de otra manera, a un niño es mucho más difícil enseñarle a decir ‘toma esto para ti’, que decir ‘esto es mío’, quizás lo de ‘esto es mío’ el niño casi nace de una manera innata, con esa tendencia al egoísmo; y sin embargo, para poderle enseñar a compartir sus bienes con los demás tiene que ser largamente y con paciencia enseñado. Por eso decía Chesterton: si, será un misterio el pecado original, pero más misterio todavía es explicar y comprender al hombre sin esa distorsión, sin ese pecado primero. Gloria sea dada a Jesucristo, que es el Redentor de todo pecado, especialmente el segundo Adán que nos redime del primer pecado original.